

INTRODUCCIÓN

La fascinación por la utopía va de la mano con la fascinación por América. Así ha sido históricamente en Europa desde los tiempos en que América era un “Nuevo Mundo” aún solamente intuido, que se exploraba y se conquistaba; desde los mismos tiempos en que la utopía se fue convirtiendo en un género literario que imaginaba islas donde florecían sociedades felices; un género nacido de la pluma del erudito Tomás Moro, que inventó además el neologismo más ambivalente de la historia, a caballo entre lo que no existe y lo que debería existir, entre el imposible y la esperanza. Así, América y la utopía quedaron inventadas a la par y la fascinación por este vínculo perduraría tras el fin del descubrimiento, conquista y colonización. Apagado el ruido de las revoluciones y los gritos de independencia del siglo XIX, el clamor de justicia y libertad del siglo XX, aquí seguimos nosotros, los autores de este libro, como una muestra —modesta, desde luego, pero suficiente— de que América y la utopía, así como la relación entre ambas, siguen despertando fascinación al pasar de los siglos.

La utopía y América han sido dos pilares de la modernidad occidental, sin los cuales esta no podría comprenderse —para bien o para mal—. Son dos elementos constitutivos de la cultura occidental que se tejió entre ambos lados del Atlántico. Algunos dirán que, de estos dos elementos, es la utopía la que merece ser analizada por su especial interés: ahí está para demostrarlo el desarrollo de los “estudios utópicos” (*Utopian Studies*) en los últimos cincuenta años. Otros dirán que son las Américas el continente plural cuyas historias y cuyas culturas me-

recen la atención sostenida de todo un campo académico especializado. Nosotros decimos que ambas cosas son ciertas, pero que es sobre todo la relación entre América y la utopía la que nos plantea preguntas y nos impulsa a ir más allá (pues, a fin de cuentas, de eso se trata).

El concepto de *utopía* tuvo desde su origen —en el siglo XVI— una relación especial con la exploración geográfica del mundo y con el escenario americano; y esa estrecha relación nos permite poner a prueba las aplicaciones del concepto para entender la historia y las culturas de América y las miradas cruzadas entre un lado y otro del Atlántico. Queríamos indagar sobre la utopía desde esta perspectiva de la estrecha relación que ha tenido históricamente con las Américas, desde la época del “descubrimiento” hasta nuestros días. Para ello, se ha propiciado un diálogo entre especialistas en América Latina y en estudios utópicos, tanto unos como otros procedentes de diversas disciplinas (historia, filosofía, estudios literarios, ciencia política, historia del arte...). Propusimos como hilo conductor el vínculo entre la utopía (o la distopía) y la idea de “Nuevo Mundo” aplicada por los europeos a América. La exploración de este vínculo nos ha permitido ofrecer nuevas miradas sobre las identidades cruzadas de Europa y América, sobre el sentido de lo moderno y su relación con el “Mundo Nuevo”, y sobre lo que supone la utopía como exploración de mundos posibles, crítica del presente y esperanza de un futuro mejor; lo cual es tanto como lanzar —desde la utopía— una nueva mirada a la modernidad.

El libro procede de un doble encuentro. El encuentro de un grupo de investigación español interesado por la historia de las utopías (el grupo HISTOPIA) con dos grupos dedicados al estudio de América Latina en universidades de la República Checa (Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina, en Praga) y Dinamarca (Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Copenhague). Celebramos dos congresos sobre estos temas a finales de 2019, antes de que la epidemia mundial de coronavirus interrumpiera la circulación normal de investigadores, encuentros e ideas: el congreso “La utopía y el Nuevo Mundo”, organizado en Praga el 5 y 6 de noviembre por el Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina y el grupo de investigación HISTOPIA de la Universidad Autónoma de Madrid; y el congreso “Utopizaciones en América Latina/Utopizações em America Latina”, que se reunió en Copenhague

el 21 de noviembre, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Copenhague.

Hechos los llamamientos respectivos, a ambas reuniones acudieron también investigadores de otros países —hasta nueve—, pertenecientes a otras universidades y centros de investigación (17 en total). El libro recoge 12 textos discutidos en uno u otro congreso, seleccionados entre los que mejor encajaban con el argumento general de la obra. Después de trabajarlos en medio de las condiciones de confinamiento y cuarentena que se vivieron en nuestros respectivos países, aquí está el resultado, que circulará en un mundo ya necesariamente distinto.

El libro se abre con un capítulo titulado “América: la práctica de la utopía”, escrito por Juan Pro (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, Sevilla/Grupo HISTOPIA). La idea de que existe una relación especial entre América y la utopía es situada en el nuevo marco que proporciona la aparición de un campo académico interdisciplinar como son los “estudios utópicos”. Desde esa perspectiva, se aprecia mejor el funcionamiento histórico de América como proyección de las utopías europeas y, por tanto, espacio crucial para la construcción de la modernidad occidental. Pero también se problematiza ese vínculo utópico atlántico a partir de los movimientos de emancipación política del siglo XIX, planteando la posibilidad de una descolonización más ambiciosa, que otorgue protagonismo a las utopías autóctonas de América.

Araceli Mondragón González (Universidad Autónoma Metropolitana, México) dedica su texto, titulado “Utopía, subjetividad y alteridad en los proyectos dominicos durante la primera evangelización de América”, a analizar cómo los miembros de la orden dominicana percibieron y construyeron la subjetividad y la temporalidad en el ambiente novohispano del siglo XVI, y cómo sus ideas sobre las formas del mundo influyeron en su percepción del otro. La autora concibe el siglo decimosexto como un tiempo de transición y de giro epocal, apoyándose en conceptos de Henri Lefebvre y Marc Bloch. La autora explora las diferentes maneras de construir el ser, el tiempo y el espacio, tomando como instrumentos hermenéuticos de análisis histórico los conceptos de *espacio de experiencia* y *horizonte de espera* propuestos por Reinhart Koselleck y desarrollados por Paul Ricœur. Desde esas bases, el texto propone tres tipos ideales de construcción de la subjetividad y la alteridad que remiten a cuatro personajes de la orden de los

predicadores: el proyecto místico-ascético (fray Domingo de Betanzos), el proyecto crítico utópico (fray Julián Garcés y Bartolomé de las Casas) y el proyecto jurídico-político (fray Francisco de Vitoria).

En el capítulo titulado “Los componentes ideológicos de un escenario ideal. El *topos* utópico”, Claudio Cifuentes-Aldunate (Universidad del Sur de Dinamarca, Odense) hace una profunda reflexión sobre el origen del concepto de utopía. Constata la paradoja etimológica que esconde este concepto, casi siempre concebido apriorísticamente como positivo, sin olvidar la posibilidad distópica que esconde toda utopía. En un recorrido histórico por las teorizaciones sobre utopías posibles desde Moro —e incluso desde Platón— hasta Bacon o Campanella, el autor invita a la búsqueda concreta de espacios utópicos o espacios-escenarios de una posible utopía futura. Esto nos lleva a América vista como un resto o fragmento del Paraíso bíblico perdido a través de las visiones de Colón y de Bartolomé de Las Casas. El artículo de Cifuentes-Aldunate se centra principalmente en la lectura de Las Casas y el análisis de la conquista como degradación y corrupción de un espacio utópico; una visión que contrasta con la de algunos cronistas que presentaban a América como espacio de distopía y de sufrimiento.

Jan Gustafsson (Universidad de Copenhague, Center for Latin American Studies) nos presenta en su artículo “Anatomía de una utopía: la Cuba revolucionaria entre el buen lugar y el no lugar” un estudio de la experiencia histórica cubana desde la perspectiva utópica; esto es, desde la consideración de que Cuba representa un caso paradigmático de la experiencia utópica realizada en el marco del Estado-nación en el siglo xx. La discusión teórica sobre las dificultades que surgen en el proceso de convertir un proyecto utópico en una serie de prácticas sociales, políticas y económicas, sirve de base para analizar algunos aspectos fundamentales de la experiencia cubana, como la fundación utópica de la nación, la constitución de la Revolución como sujeto mayor, la estructura temporal y espacial de la utopía y las dificultades de aplicación que esta implica, la post-utopía y el paso del “buen lugar” al “no lugar”. El autor, apoyado en la propuesta teórica de Abensour, propone a modo de conclusión que la utopía en Cuba ha dejado de ser “persistente” para ser “eterna”.

Monika Brenišinová (Centro de Estudios Ibero-Americanos, Universidad Carolina, Praga) aborda en su estudio, titulado “Re-

presentaciones de los misioneros en el arte novohispano del siglo xvi: entre la vida y la utopía”, los diferentes modos en que fueron representados en el arte conventual los religiosos que vivían en la Nueva España del siglo xvi. La autora examina cómo se manifestaba en estas representaciones la frontera entre la vida real e ideal. Los misioneros de las órdenes mendicantes (franciscanos, dominicos y agustinos) tenían que enfrentar a diario la contradicción entre la tarea evangelizadora y el ideal utópico de la vida eremítica en solitario. Los monasterios y el arte monástico les permitieron entender y cruzar esta línea.

Carlos Ferrera (Universidad Autónoma de Madrid, Grupo HISTOPIA) trata en su texto, titulado “Utopías reencontradas en América. El ideal americano en *El Correo de Ultramar* y en *La América*”, sobre las imágenes utópicas de América propiciadas por esas dos revistas del siglo xix, en las que participaban intelectuales de ambos lados del océano. El autor examina las imágenes utópicas propuestas por Inglaterra, Francia y España, aún potencias hegemónicas, a la luz del pensamiento contemporáneo, sobre todo económico y político. Por entonces, América se solía asociar con ideales democráticos y era concebida frecuentemente como un lugar de avance social y de progreso económico y político. Los problemas de las recién nacidas repúblicas latinoamericanas se interpretaban como signos de la juventud de la región y de su inferioridad racial, algo que apelaba a la tutela de Europa y legitimaba las inversiones financieras, la inmigración europea y la política de intervención. El proceso se concebía como bidireccional, ya que el éxito utópico de América debería poder contagiar a las antiguas metrópolis europeas.

El capítulo “De Macrobia a Yankeelandia: Américas imaginarias en la literatura española, 1868-1936” es obra de Hugo García Fernández (Universidad Autónoma de Madrid, Grupo HISTOPIA). Explora las imágenes utópicas de América que aparecen en obras literarias escritas por autores españoles en la época delimitada por el Sexenio Democrático (1868-1874) y la Segunda República (1931-1936), marcada por acontecimientos como el Cuarto Centenario del Descubrimiento en 1892 o el Centenario de las Independencias de 1910. El hispanoamericanismo proyectó ideales republicanos sobre América Latina, concibiéndola como un espacio utópico (o retrotópico) donde se podría reconstituir una comunidad progresiva, o incluso a donde se podría

trasladar la patria. Así, América Latina se convirtió en el modelo utópico de la modernidad que podría regresar a España, un país que con la pérdida de sus colonias, las tensiones regionalistas y la creciente americanización del mundo era testigo de su pérdida de prestigio en Occidente. Esta mirada nostálgica hacia las antiguas colonias ya independientes se alimentó parcialmente del antiamericanismo surgido de la idea de que los Estados Unidos eran el lugar del futuro, del progreso, un espacio de tecnologías, de libertad individual y consumo, una potencia joven en ascenso. Las imágenes de las Américas en la literatura de este periodo testimonian más de España que de América: reflejan el nacionalismo, la identidad española y los proyectos políticos ligados a la creación del Estado-nación.

Mariano Martín Rodríguez (investigador independiente, Grupo HISTOPIA) analiza en su texto “Cacotopía y fantasía épica en Brasil: el totalitarismo horizontal en ‘Hiranyo e Garbha’ (1895), de Nestor Vítor” una obra pionera de la fantasía épica (o *fantasy*) y de la antiutopía. Su estudio se basa en la tipología cuatripartita de Corin Braga que distingue entre utopía (eutopías y outopías) y antiutopía (distopías y cacotopías), y demuestra que la obra de Vítor difiere de la corriente principal de la antiutopía. La sociedad imaginaria de Morkoma es una alegoría de un totalitarismo de tipo horizontal, en el cual cada individuo está sujeto al control absoluto ejercido por la comunidad. El tradicionalismo ciego lleva no solo a la reducción de la espontaneidad y la creatividad, sino también a la reducción física de la sociedad y sus miembros. Frente a esta sociedad opresiva, el amor aparece como la mayor fuerza perturbadora del totalitarismo. El totalitarismo horizontal recuerda la organización de muchas sociedades tradicionales del pasado de la humanidad, lo que prevalece en las cacotopías épico-fantásticas, mientras que en las distopías fictocientíficas predomina el totalitarismo vertical.

Julio Jensen (Universidad de Copenhague, Center for Latin American Studies) nos presenta en su artículo “Ficción y utopía en América Latina: Colón y el descubrimiento según Carlos Fuentes” el análisis de un texto literario que trata la cuestión de la utopía en un contexto latinoamericano. En el relato “Las dos Américas”, perteneciente a la colección *El naranjo, o los círculos del tiempo* (1993), Cristóbal Colón es el protagonista y narrador de un descubrimiento alternativo al histórico, pues en este cuento Colón llega él solo a las

Antillas, y el continente americano no es conquistado hasta 1992. El análisis de este relato muestra cómo Fuentes desarrolla una reflexión sobre el utopismo inherente a América Latina desde la llegada de los europeos, y en especial sobre la utopía del mestizaje, que desde comienzos del siglo xx ha tenido una gran importancia en la cultura latinoamericana.

El artículo “De la utopía arcaica a la utopía ecológica: la identidad indígena en América Latina”, de Elena Ansótegui (Universidad de Copenhague, Center for Latin American Studies) lleva a cabo un análisis interdisciplinar sobre la imagen del indio en el mundo occidental. Tras hacer un recorrido histórico por el concepto de *indio* desde el siglo xvi hasta nuestros días, demuestra que esta imagen ha estado y aún está cargada de tópicos. La autora crea una cronología que iría desde la concepción del indio como *bon sauvage* hasta la del buen guardián de la naturaleza actual, vinculada a los movimientos ambientalistas occidentales, pasando por la concepción del indio como “buen revolucionario”. Esta cronología palpita en todo el artículo por medio de una división histórica estructurada en torno a fechas simbólicas: 1492 y el descubrimiento del indio; 1780 y la rebelión del indio y 1992 y la creación del indio ecológico. Dos casos concretos muestran la relación que existe entre el indio y la utopía en la actualidad: la política medioambiental de Evo Morales entre 2005 y 2019 en Bolivia y la construcción de una sociedad alternativa por los zapatistas desde 2006 hasta hoy en México. En estos dos países el indio se ha convertido en sujeto político emergente creador de una utopía universal: la utopía urgente de la supervivencia del ser humano, articulada en torno a la denuncia del capitalismo industrial y la política de libre mercado.

Georg Wink (Universidad de Copenhague, Center for Latin American Studies) es autor del capítulo titulado “La utopía imperial de Brasil y su resurrección en la nueva derecha”. En él analiza las características que definen este gran territorio y que lo diferencian de la América hispana, confirmando al país un camino histórico especial. Wink analiza la fundación utópica de Brasil como monarquía a través de la idea del “Quinto Imperio”, relato constitutivo de la invención de Brasil y de su proceso de independencia de cariz futurista y tras cuya realización sobrevendría el fin del mundo. Este relato perdió relevancia durante los siglos xix y xx, pero parece resucitar en el discurso de

ciertos sectores de la nueva derecha brasileña, que el autor rastrea. El objetivo no parece ser tanto la reintroducción de la monarquía como la implementación del parlamentarismo, que en el contexto brasileño está asociado con una transición ultraliberal-conservadora. El pasado monárquico brasileño ofrece un repertorio simbólico que define la nación y que resurge como una tendencia nacionalista alejada del socialismo de la política anterior, algo que el autor interpreta como una retrotopía —siguiendo a Zygmunt Bauman— y que demuestra que también el neoliberalismo, en su camino para el futuro, necesita apoyarse en narrativas tradicionales.

Erick Gonzalo Palomares Rodríguez (Universidad de Copenhague, Center for Latin American Studies) presenta, en el capítulo titulado “La condición utópica del populismo: clave para distinguir los populismos del siglo XXI a través de la dimensión temporal de la utopía”, un interesante análisis de las prácticas discursivas llevadas a cabo por varios partidos políticos actuales a los que se viene denominando “populistas” con el fin de relacionar el populismo con la utopía. El marco teórico sobre el que se apoya la hipótesis de que la utopía es una dimensión del populismo está construido en torno a la idea del *significante vacío* de Ernesto Laclau, que define como populismo toda política, dejando a un lado la tendencia a entender el populismo como una ideología concreta. Asimismo, y apoyándose en análisis discursivos de Perry Anderson, el autor intuye ciertas coincidencias en temas destacados empleados en discursos populistas y relacionados con un impulso utópico. Se concluye que la utopía con la que se relaciona el populismo está relacionada con ciertos aspectos del pasado que configuraron la identidad del Estado-nación previo a la globalización.

Tras este recorrido plural por tiempos y espacios diversos, no cabe pensar en conclusiones. La utopía no tiene conclusión, es espacio abierto para el pensamiento, la acción y la creación. Queda, eso sí, el atisbo de un campo de investigación que puede ser enormemente prolífico, y que con este libro hemos querido esbozar: el utopismo americano ha sido y es exuberante; permite aproximarse a él desde muy distintos ángulos y disciplinas, con diversos marcos geográficos y temporales de análisis, a diferentes escalas y con herramientas teóricas muy variadas. Seguiremos trabajando en este campo tan fértil; e invitamos a que se sume en este empeño toda una generación de inves-

tigadores jóvenes en los que percibimos interés por la hermosura de lo utópico, a uno y otro lado del Atlántico. La actitud crítica que hemos querido desplegar en los textos que componen este libro descarta cualquier complacencia en torno a la utopía como límpida solución para todos los males de América (o del mundo). Ya todos perdimos la inocencia. Pero queda la esperanza.

Juan Pro, Monika Brenišínová y Elena Ansótegui